



## **Razones por las cuales las baldosas deben ser construidas y colocadas por las organizaciones integrantes de Barrios por la Memoria y Justicia y las Comisiones zonales de Memoria y Justicia.**

El secuestro, la desaparición, el asesinato de un militante popular acaecido durante el Terrorismo de Estado inserta en el seno de la familia, en los amigos y compañeros un suceso traumático que queda enquistado en cada uno de ellos.

Las circunstancias vividas en el periodo del Terrorismo de Estado, el miedo, el exilio, los discursos mediáticos que negaban los secuestros, las desapariciones y las torturas impidieron el procesamiento individual y colectivo de las situaciones traumáticas vividas por el accionar del Terrorismo de Estado.

La colocación de baldosas por Barrios por la Memoria y Justicia y por las Comisiones zonales de Memoria y Justicia no solo tiene el objetivo de constituirse como un símbolo de la Memoria histórica sino que además el proceso de construcción, que se realiza con familiares, amigos y compañeros del militante, permite a través del encuentro de estos allegados la reconstrucción de recuerdos, anécdotas y por ende la puesta en marcha de un proceso de reelaboración de la situación traumática. Pedazos de la historia compartida con el militante que quedaron bloqueados vuelven a tejer una historia, que se rearma con los distintos aportes de quienes compartieron su vida.

Esta reconstrucción de la vida del militante ha constituido un acontecimiento muy particular en el caso de los hijos de los militantes desaparecidos. Muchos de estos hijos no conocieron a sus padres y circunstancias diversas dificultaron que pudieran construir una imagen de esa madre y/o padre desaparecido. El encuentro con amigos, compañeros de la madre y/o del padre desaparecido brinda datos, historias, relatos que como rompecabezas van llenando los huecos de esa imagen materna y/o paterna.

En algunos casos los habitantes del lugar en donde fue secuestrado o abatido un militante recuerdan también las circunstancias de ese suceso y sus relatos colaboran en todo este proceso de construcción colectiva de una memoria histórica.

La colocación de las baldosas marca y señala los lugares en donde se cruzan dos situaciones polares: recuerda a un o a varios militantes que luchaban por construir un país más justo y a la vez denuncia la crudeza de un régimen genocida.

Por lo anteriormente expuesto la colocación de baldosas no es un acto formal, o burocrático destinado solo marcar un hecho histórico, sino es un proceso de construcción de la Memoria Colectiva. Y ese proceso para enlazarse con una historia, con un presente y conducir hacia un futuro debe elaborarse con un colectivo social comprometido vitalmente con esos acontecimientos históricos. Esta es la única manera que adquieran significado y tengan un real sentido histórico.